

1. Introducción

Son varias las causas que han originado importantes modificaciones en los sistemas agrarios tradicionales: la introducción de técnicas modernas, la incorporación de nuevas variedades productivas, la disminución de mano de obra rural y el envejecimiento de la población y la expansión urbana.

La ganadería, como, parte integrante de esos sistemas, también ha sufrido los embates de la intensificación, con un incremento de las variedades industriales, sin base alimentarla propia (ganadería sin tierras), que ha supuesto un retroceso de las razas autóctonas.

Pero aun cuando desde la década de los sesenta ha habido cambios tan perceptibles, hoy día persisten prácticas de ganadería extensiva como las que se desarrollan en las comarcas del Sistema Central. La marcada estacionalidad climática y el papel complementario de los ciclos anuales en las zonas bajas y altas permiten el desarrollo y mantenimiento de un sistema ganadero basado en movimientos periódicos, con la consiguiente explotación optima de los recursos existentes. Esta ganadería, que tiene su máxima expresión en la Sierra de Gredos, aprovecha los recursos pastables en régimen de trashumancia tradicional y completa, contrariamente a como han derivado otras cabañas en el resto de la Península, en que las prácticas trashumantes quedan reducidas a jornadas cortas de dos-tres días desde los puertos de montaña hasta las estaciones de tren, donde se embarcan los ganados con destino a las zonas de invernada.

Se trata de un interesante caso, el del Sistema Central, en el que además se ha verificado el desplazamiento de la cabaña lanar por otra vacuna de características eminentemente trashumantes (raza avileña). La implantación de este tipo de ganadería se ha visto favorecida Por:

- la rusticidad de la raza avileña.
- el relativo buen estado de las cañadas que comunican la montaña con las dehesas más meridionales;
- la corta distancia entre las zonas altas y frías y los llanos, de clima más templado;
- el alto coste del transporte en camiones.

Hay, por tanto, razones de índole ecológica y económica en el mantenimiento de la trashumancia.

Al propio tiempo, el aumento de la cabaña ganadera en la Sierra de Gredos, que analizaremos más en detalle, está provocando problemas de sobreexplotación de los pastos de montaña, lo que obliga al aporte externo de alimento y encarece, por tanto, la explotación, reforzando la necesidad de complementar los pastos de verano e invierno mediante la trashumancia.

Sin embargo, aun existiendo razones suficientes para su mantenimiento, la cabaña trashumante de Gredos está sometida a fuertes embates que pueden llevar a su desaparición. Repoblaciones forestales, expansión urbana y ampliación de zonas agrícolas son factores que inciden negativamente en las reas pastables, en tanto que la construcción de carreteras, embalses, urbanizaciones, etcétera, son obstáculos que dificultan los movimientos estacionales de las reses por las vías pecuarias.

Los problemas derivados de los viajes trashumantes, del arriendo de los pastos de invierno en las dehesas extremeñas y toledanas, y del mantenimiento de una cabaña ganadera que no reporta beneficios económicos estables, han sido objeto de una exhaustiva revisión mediante encuestas y trabajo de campo.

Para el análisis en detalle de las prácticas trashumantes se han estudiado las tres vías principales de acceso al Sistema Central desde las llanuras extremeñas: la Ruta de la Plata, el Cordel de Tornavacas y la Cañada Real Leonesa Occidental.

Se trata, en definitiva, de aportar nuevos datos acerca de una actividad que, aunque olvidada y, a veces, penosa, sostiene aún una población montañosa hoy día en franca regresión. Ofrecer información para mejorar los sistemas básicos de esta actividad y consolidar su pervivencia han sido los objetivos últimos que hemos pretendido cubrir con este estudio.